

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las pocas especies que se conocen son originarias de Asia y Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Tenemos muy pocos detalles acerca de sus costumbres, mas parece ser que una de las especies, no solo chupa la sangre de los otros animales, sino que come tambien ranas pequeñas.

EL MEGADERMO LIRA—MEGADERMA LYRA

CARACTÉRES.—Considérase como la especie mas curiosa de este género, y se distingue por el desarrollo extraordinario de la membrana de la nariz, cuya forma se asemeja algo á la de una lira (fig. 111).

SEGUNDA SUB-CLASE — UNGUICULADOS

CUARTO ORDEN

LOS CARNICEROS — CARNIVORA

El órden de los carnívoros es el mas rico por la variedad de las especies, y merece por todos conceptos figurar á la cabeza de la segunda serie.

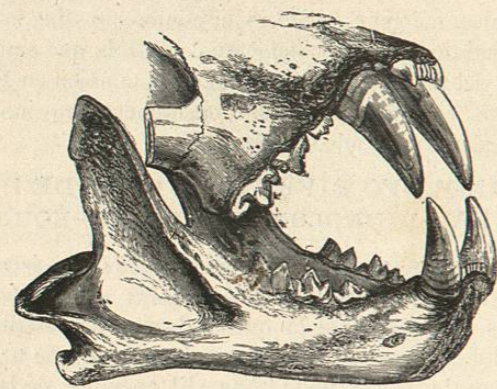


Fig. 112.—DIENTES DE FELINO

Comprende animales de casi todos tamaños, desde el mediano hasta el mas pequeño, y reúne las formas mas diversas. ¡Cuántos seres intermedios! ¡qué diversidad en la forma fundamental! ¡qué diferencia entre el poderoso león y la pequeña musaraña enana! Parece como que el ánimo se resista á reconocer que todos los carnívoros tengan una forma común: tan difícil parece á primera vista descubrir el plan único que se manifiesta en el órden todo. Vemos, con efecto, las graciosas formas del gato al lado del cuerpo cilindrico y pesado del topo; la raquítica civeta de pelaje fino y liso y el erizo cubierto de espinas; el perro vigoroso y fuerte y la graciosa y débil musaraña, y el oso, cachazudo, torpe y pesado, junto á la inquieta y ligera comadreja. ¿Cómo aunar todos estos seres, algunos de los cuales viven sobre la tierra, otros debajo de ella y no pocos en los árboles ó en el agua?

Sin embargo, todos los carnívoros tienen entre sí un verdadero parentesco, así en el concepto físico como en el moral; y la notoria uniformidad que en este doble entender existe en todo el órden, contribuye á que resalten mas y mas los vínculos que los enlazan. Las costumbres mas ó menos semejantes, los propios usos y régimen claramente indican que su organismo en general, así como la disposición de los miembros, del sistema dentario y el aparato digestivo, deben ofrecer grandes analogías. Realmente son animales muy parecidos entre sí, no ofreciendo nada de monstruoso, de re-

pugnante ni de extraordinario en la forma, por cuyo conjunto de circunstancias se distinguen perfectamente de los monos, de los lemúridos y de los quirópteros, que acabamos de describir.

Las extremidades son proporcionadas entre sí y con el tronco; los piés tienen siempre cuatro ó cinco dedos muy robustos y provistos de uñas poderosas; estas últimas son, segun las especies, ó salientes ó conformadas para ocultarse en una vaina. Todos los sentidos están muy desarrollados, pero unos mas que otros. El sistema dentario comprende todas las clases de dientes fuertes y agudos, con puntas cortantes, encajados unos en otros en enormes mandíbulas movidas por poderosos músculos.

El estómago es sencillo, el intestino corto ó ligeramente desarrollado, y el ciego muy pequeño.

Las glándulas, que segregan sustancias muy odoríferas en ciertas especies, constituyen tambien uno de los principales caracteres de la mayor parte de los carnívoros; estas sustancias sirven al animal, ora para defenderse de enemigos mas fuertes, ó para atraer á otros seres débiles, y tambien como materia untuosa con la que engrasan el pelaje.

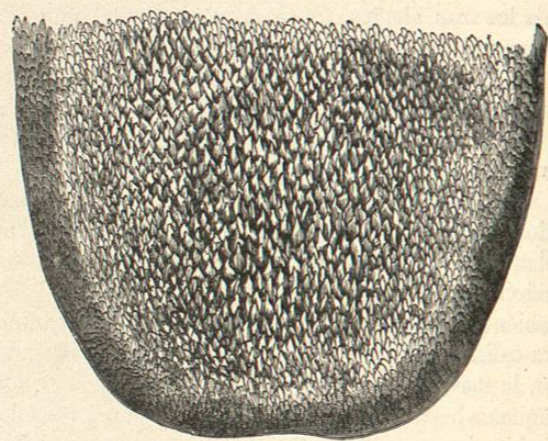


Fig. 113.—LENGUA DE FELINO

Los principales caracteres exteriores son los siguientes. El cuerpo se apoya en piernas de mediana altura; desde el fornido y pesado oso hasta los graciosos y ligeros gatos, ofrece las formas mas variadas. Los piés tienen cuatro ó cinco dedos provistos siempre de agudas garras; la cabeza es redonda, la

punta de la nariz desnuda, los ojos grandes y de mirada penetrante; las orejas rectas y los labios provistos de fuertes cerdas. El aparato dentario se compone en todas las especies de seis dientes incisivos y dos fuertes colmillos cónicos en cada mandíbula; á esto siguen varios premolares y los dientes propios de los carnívoros, cuya corona presenta agudas puntas y tubérculos embotados; uno ó varios molares terminan la serie en cada lado.

Si examinamos detenidamente á los carnívoros, encontraremos aun otros caracteres mas ó menos generales. El esqueleto, aunque de formas graciosas y ligeras, es comparativamente sólido; el cráneo prolongado, y la frente y hocico de casi iguales proporciones, de modo que ninguna de estas dos partes de la cabeza es mucho mas importante que la otra. Las fuertes crestas y los arcos cigomáticos, muy separados y

encorvados, indican músculos vigorosos con gruesos ligamentos; las órbitas son extensas, las cajas auditivas bastante grandes, y los cartílagos de la nariz muy desarrollados, por manera que los órganos correspondientes encuentran espacio suficiente para alcanzar un desarrollo completo. Las vértebras se hallan provistas de apófisis largas y fuertes; las lumbares se sueldan con frecuencia por completo; las caudales varían de una manera notable respecto del número, y las extremidades se adaptan siempre á las condiciones en que vive el animal, denotando, cualquiera que sea su forma, una gran fuerza y no menor movilidad.

En muchos carnívoros, la nariz, cuyo extremo está desnudo, se prolonga en forma de trompa, provista con frecuencia de huesos y cartílagos especiales, sirviendo en este caso para escarbar la tierra. Miembros gruesos y cortos indican anima-

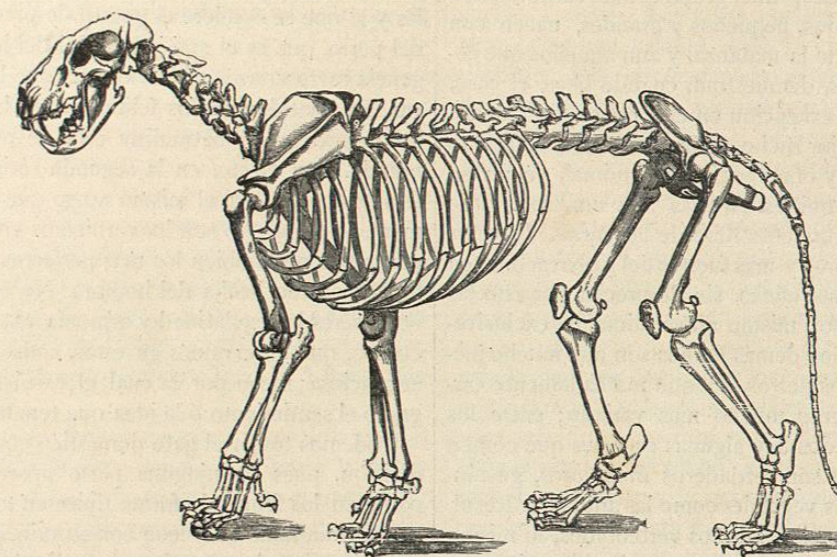


Fig. 114.—ESQUELETO DE LEON

les aptos para este ejercicio y para la vida subterránea; si son largos y esbeltos, facilitan la carrera, y si se dilatan, constituyen membranas propias para la natación.

Las garras varían tambien de una manera extraordinaria: en unos grupos son retráctiles, y preservadas así del desgaste, durante la marcha, llegan á ser, en un momento dado, excelentes armas de ataque ó defensa; en otros son romas é inmóviles, y solo sirven para proteger el pié ó trepar si están muy encorvadas; en algunos, por fin, son muy anchas y cortantes, y propias para escarbar la tierra.

Los fuertes caninos y los molares mas ó menos tuberculosos, son á propósito para coger y desgarrar las presas.

Los músculos y los tendones con que estos terminan están dotados de un gran vigor, circunstancia que, independientemente de la fuerza general que de ellos resulta, comunica á sus movimientos extension y destreza.

A todo esto se agregan excelentes sentidos: solo de una manera excepcional aparece uno de ellos en estado rudimentario, siquiera en este caso supla la perfección de los otros la falta ó imperfección de aquel. No puede decirse que tal ó cual sentido predomine en todos los carnívoros; hay especies que están dotadas de un olfato maravilloso; otras tienen la vista muy penetrante ó el oído muy fino, y en algunas es el tacto mas perfecto. Por lo común, todo carnívoro tiene dos sentidos mas desarrollados, que con frecuencia suelen ser el olfato y el oído, y no tan á menudo la vista y el tacto.

Solo entre los quirópteros hay tal vez animales de inteligencia mas desarrollada que la de los carnívoros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hemos dicho que la inteligencia de estos mamíferos está en relacion con sus ventajas físicas. Se encuentran entre los carnívoros especies dotadas de prudencia suma, segun justifica la refinada astucia que despliegan para apoderarse de la presa; hay otras á las que el sentimiento de su propia fuerza comunica valor y cierta seguridad de que carecen generalmente los demás seres; pero estas favorables condiciones no redundan siempre en ventaja de tan magníficos animales, pues acostumbrados á vencer, se va acrecentando su crueldad y se dejan dominar por una verdadera sed de sangre, de modo que tambien pueden considerarse como símbolo de muchos hombres.

El punto de residencia y las costumbres de los carnívoros se relacionan naturalmente con su organizacion y consiguientes necesidades. Hallanse en todas partes y dominan siempre, lo mismo en el suelo que en la copa del árbol, así en el agua como debajo de tierra, en la montaña como en la llanura, en el bosque y en el campo, lo mismo en el norte que en el sur. Son á la vez diurnos y nocturnos, y persiguen á su presa en el crepúsculo lo mismo que á la luz del medio día ó en la oscuridad de la noche.

Los de superior inteligencia se reúnen en manadas, al paso que los otros viven solitarios; los mas fuertes atacan de frente á su presa, y los demás se ponen al acecho y saltan de impro-

viso sobre la víctima. Los unos van directamente á su objeto, los otros se valen de ciertos rodeos; todos disimulan lo mejor que pueden y el mayor tiempo posible con objeto de no asustar demasiado pronto á su presa; y algunas, siquiera raras especies, persuadidas de su propia debilidad, huyen apenas les amenaza el menor peligro. Los carniceros se muestran tanto mas alegres, vivos y animados, cuanto mayor es su fuerza y cuanto mas viven á la luz del día; y son por el contrario mas melancólicos, recelosos, salvajes y solitarios, cuanto menos favorecidos se hallan bajo el punto de vista físico y cuanto mas nocturnos son. El modo de alimentarse contribuye tambien á unirlos ó á separarlos, á desarrollar su inteligencia ó á embotarla.

Todos los carniceros se alimentan de otros animales, y solo por excepcion comen frutos, granos y diversas sustancias vegetales. Se ha tratado de dividirlos en dos grupos: *omnívoros* y *carnívoros*; pero esta distincion no tiene nada de absoluto, pues los representantes del primer grupo comen carne cuando pueden encontrarla. Todos, pequeños y grandes, nacen con el instinto del pillaje y de la matanza, y aun aquellos que comen sustancias vegetales, demuestran, cuando llega el caso, que no constituyen una excepcion en este concepto. La eleccion del alimento, ó mejor dicho, de la víctima, varia naturalmente segun el tamaño y organizacion del animal, segun su patria, residencia y costumbres. Apenas hay una sola clase del reino animal completamente libre de las garras de estos séres: las especies mayores y mas fuertes del orden acometen principalmente á las clases afines, sin despreciar por esto las especies inferiores. El leon mismo no se alimenta exclusivamente de mamíferos, y los demás felinos son aun mucho menos delicados que él. Los perros, aunque marcadamente carnívoros, toman un alimento mucho mas variado; entre los viverrídeos y los mustélidos hay algunas especies que comen peces y reptiles; los osos son verdaderos omnívoros, gustándoles tanto las sustancias vegetales como las animales. Resulta, pues, que las diversas clases de los vertebrados, lo mismo que los animales inferiores, encuentran enemigos mas ó menos temibles entre los carniceros. Ora vivan en tierra firme ó en el agua, ya en los subterráneos ó en las ramas de los árboles, en las regiones septentrionales ó meridionales, en los montes mas elevados ó en los valles mas profundos, los carniceros siembran el espanto por do quiera, reinando á su alrededor la destruccion y la muerte.

Varios mamíferos carnívoros viven en familia, pero nunca toda la vida. Hay algunos gatos y garduñas cuyos sexos viven mas estrechamente unidos despues del apareamiento que durante el resto del año y se ayudan tambien alternativamente para alimentar y defender á su progenie. En la mayor parte de estos animales el padre suele considerar á los hijuelos como buena presa para su alimento y la madre se ve obligada á rechazarle, cuando los encuentra en su madriguera. Entonces es naturalmente la madre la única que cuida de su descendencia.

El número de pequeños en cada parto varia mucho, pero rara vez baja de dos; todos ellos nacen con los ojos cerrados; durante mucho tiempo son débiles y raquíticos, si bien se desarrollan luego con bastante rapidez. La madre los educa, los acompaña y defiende mientras no pueden bastarse á sí mismos; en caso de peligro, algunas especies se llevan sus hijuelos con las patas ó sobre la espalda, si bien la mayor parte de ellas los cogen con los dientes.

El hombre está en abierta guerra con casi todos los carniceros, excepto una sola especie, la mas fiel de todos los animales, siendo muy pocos los que llega á domesticar. Los daños que estos séres le causan, son, por lo comun, mas numerosos que los servicios que le prestan; si algunas especies

le son útiles porque le proporcionan carne ó grasa, y sobre todo magníficas pieles, las mas le son perjudiciales porque saquean los establos, gallineros y sotos. Así se comprende que los cace continuamente, con el fin, unas veces, de disminuir los destrozos que causan, y tambien para utilizar sus productos. Lo que no se explica tan bien es que se complazca en el exterminio de aquellos séres que no solamente son inofensivos, sino muy útiles para él. Importa, pues, estudiar mejor los animales de este orden á fin de diferenciar y distinguir los amigos de los enemigos.

LOS FÉLIDOS Ó FELINOS

— FELES

Nadie vacilará en designar la familia que debe figurar á la cabeza de la serie de los carniceros: desde luego se piensa en el leon, al que los antiguos hicieron ya rey de los animales y al que se confiere el puesto de preferencia en perjuicio del perro, que es el amigo mas fiel del hombre y cuya inteligencia mereceria mas bella corona que la del rey de las selvas. En considerar á los felinos como la primera familia de los carniceros, el naturalista está de acuerdo con todo el mundo. Con efecto, en la segunda serie de mamíferos, los felinos ocupan casi el mismo rango que el hombre en la primera, pues no solo son los carniceros en todos conceptos superiores, sino tambien los mas perfectos de todos los animales, excepcion hecha del hombre. No existe ciertamente en otros séres la regularidad y armonía entre los miembros y el cuerpo, que observamos en estos, cada uno de cuyas partes es graciosa; razon por la cual el carnicero satisface en alto grado el sentimiento ó la idea que tenemos de lo bello.

Podemos tomar el gato doméstico como tipo de toda esta division, pues en ninguna parte aparece tan visiblemente como en los felinos la forma típica en todos los miembros de una misma familia: el leon con su crin, ó el lince con los mechoncitos de pelo que adornan sus orejas y con su corta cola, no son menos felinos que el leopardo ó el gato doméstico, y en cuanto al lobo-tigre, que es de todos el que menos presenta sello general de la familia, es preciso examinar bien sus garras antes de reconocer en él un semi-gato, es decir, un tránsito entre este animal y el perro. Tan notoria semejanza no se encuentra sino en los animales de un rango superior.

Supérfluo nos parece hablar de las graciosas, á la vez que sólidas formas del gato. ¿Quién no ha visto su cabeza esférica, su cuello grueso, sus extremidades de mediana longitud, terminadas por fuertes y aceradas uñas; su larga cola y el pelaje suave, cuyo color se adapta tan bien á todo cuanto le rodea?

Los felinos están perfectamente armados: tienen dientes formidables (fig. 112); los caninos, apenas encorvados, grandes y fuertes, sobresalen de todos los demás y constituyen terribles armas. A su lado desaparecen casi los pequeños incisivos, y los molares, coronados de tubérculos puntiagudos y cortantes que encajan unos en otros, dejan enteramente de ser quijares. La lengua está en armonía con su fórmula dentaria; la cara superior se halla cubierta de papilas inclinadas hácia atrás, y provistas de una capa córnea que comunica á este órgano la aspereza de una lima (fig. 113). De este modo está la boca doblemente armada, como la de ciertas serpientes y peces de los mas voraces, que, además de los quijares, tienen el paladar guarnecido de dientes. Aunque las asperezas de la lengua de los gatos no sean dientes, tienen, sin embargo, bastante fuerza para desgarrar una piel fina lamiéndola durante algun tiempo, y constituyen además un auxiliar de aquellos para facilitar la masticacion, toda vez que por sí so-

los no pueden hacer mas que partir los alimentos sin triturarlos.

Sin embargo, no son los dientes las verdaderas armas de los felinos: sus garras son instrumentos mucho mas temibles, ora se trate de coger la presa ó de hierirla mortalmente, ora se intente rechazar el ataque de un enemigo. Sus piés, anchos y redondeados, tienen relativamente una longitud regular, debiéndose esto á que la última falange de los dedos está levantada. Resulta tambien de esta disposicion, que las garras no pueden gastarse ni embotarse en la marcha ordinaria ni durante el reposo, pues dos ligamentos extensibles, adheridos uno en la parte superior y el otro al lado de la falange ungueal, la levantan y resguardan; si el animal se irrita ó quiere hacer uso de sus medios de ataque, contrae los músculos flexores de la falange, alarga el pié y le trasforma así en un arma de las mas terribles. Débese á esta estructura particular del pié el que los felinos no dejen impresa en el suelo la señal de sus garras; así como las callosidades gruesas elásticas y muchas veces muy peludas que guarnecen los piés por debajo, hacen que su paso sea silencioso.

Para satisfacer á todos los lectores, voy á dar además los siguientes caracteres de los felinos.

La columna vertebral tiene 20 vértebras dorsales y lumbares, 2 ó 3 coxígeas correspondientes á la pélvis y de 15 á 29 caudales. La dentadura consiste en 30 dientes, á saber: seis dientes incisivos, dos colmillos y cuatro premolares en la mandíbula superior y dos en la inferior. Los huesos de las extremidades son muy robustos, los omoplatos encorvados. Los piés anteriores tienen cinco dedos y los posteriores cuatro. El intestino llega á ser de tres á cinco veces mas largo que el cuerpo. La hembra tiene cuatro mamas abdominales, y á veces tambien cuatro pectorales.

FUNCIONES.—Los felinos son muy vigorosos y ágiles, y cada uno de sus movimientos denota la fuerza y la destreza. Casi todas las especies de esta familia se asemejan por sus formas exteriores y costumbres, aunque cada una de ellas se distingue por alguna particularidad mas ó menos característica. Todos andan fácilmente, pero con paso mesurado y silencioso; corren con mucha ligereza y pueden dar saltos cuya extension es de diez á quince veces la longitud de su cuerpo. Salvo raras excepciones, todos los felinos trepan con una agilidad extraordinaria, y aunque temen instintivamente el agua, tambien nadan, ó cuando menos, es raro que perezcan ahogados. Encogen ó enroscan á voluntad su gracioso cuerpo, y se sirven con mucha destreza de sus patas para coger la presa á la carrera ó al salto. Sus miembros, por último, son relativamente vigorosos, de tal modo, que los individuos de las mayores especies derriban de un manotazo animales mas grandes que ellos, arrastrándolos luego fácilmente á una distancia de varios kilómetros.

La vista y el oído son los sentidos mas desarrollados en los felinos.

El primero es el que les guía en la caza; perciben y aprecian distintamente débiles rumores á grandes distancias; oyen el paso mas silencioso, el mas ligero movimiento en la arena, y con frecuencia descubren de este modo á su presa sin verla. Por la estructura indica ya la parte externa del oído lo fino de este sentido, pues aunque este órgano no sea casi nunca muy grande, se halla con frecuencia provisto de apéndices ó de pelos, que, aunque no sirven para recoger los sonidos, aumentan considerablemente su importancia.

La vista se halla menos favorecida, aun cuando no puede decirse que sea débil: los ojos de los felinos no distinguen probablemente desde muy lejos, pero son muy buenos para ver los objetos cercanos. En las grandes especies, la pupila es redonda y se ensancha circularmente cuando el animal

está dominado por la cólera; en las pequeñas, tiene la forma de una elipse y puede dilatarse considerablemente; pero bajo la influencia de una fuerte luz se contrae hasta el punto de aparecer como una estrecha abertura. Cuando el animal se halla irritado, y sobre todo cuando le rodea la oscuridad, dilátase aquella y adquiere una forma casi completamente circular. En este último caso, la claridad mas débil se concentra en el fondo del ojo y es reflejada por la retina, como por un espejo cóncavo, lo cual explica el brillar los ojos del gato en las tinieblas.

Despues del oído y la vista, el tacto es el sentido mas perfecto de los felinos: el mostacho y los pelos que sobresalen por encima de los ojos, son los principales órganos de esta funcion. Los mechoncitos sobrepuestos en las orejas del lince, están probablemente destinados tambien al mismo uso. Por esto mismo, cuando se corta el mostacho á un gato, se le causa una gran molestia; está como abatido y demuestra cierto malestar y una inquietud que no cesan hasta que le vuelve á crecer. Las patas pueden tambien desempeñar el tacto; y en una palabra, todo su cuerpo está dotado de sensibilidad. Las circunstancias exteriores ejercen mucha influencia en los gatos y producen su descontento ó el bienestar que experimentan: si se les acaricia pasando la mano sobre su sedoso pelaje, se muestran casi siempre muy satisfechos; pero manifiestan por el contrario su desagrado, si se les moja ó excita de una manera desagradable.

El olfato y el gusto tienen poco mas ó menos el mismo desarrollo, si bien es mayor en este segundo sentido. Así pues, á pesar de su áspera lengua, la mayor parte de los gatos se muestran muy sensibles á todas las impresiones del paladar; comen con placer los manjares ligeramente salados ó azucarados, y les gusta sobre todo la sangre y la leche; pero solo los alimentos muy odoríferos pueden excitar en ellos el sentido del olfato. El ansia con que ciertos gatos comen la valeriana y la germandrina, plantas muy olorosas, prueba que su olfato está poco desarrollado, pues todos los animales que le tienen algo fino, se alejan con repugnancia de aquellas; los gatos, por el contrario, se complacen en revolcarse sobre dichas plantas como si experimentaran cierta embriaguez.

En cuanto á la inteligencia, los felinos son bastante inferiores á los perros, si bien algo menos de lo que vulgarmente se cree. En la mayor parte de las especies, no son seguramente los sentimientos nobles los que se manifiestan con frecuencia; sin embargo, cuando se trata bien al gato doméstico, revela que los de su familia son capaces de experimentar una especie de sentimiento generoso. El gato da frecuentes pruebas de inteligencia y fidelidad al hombre; siquiera no nos tomemos el trabajo de estudiar con detenimiento las facultades de estos animales, aceptando sin reserva las preocupaciones que contra ellos reinan. El carácter de la mayor parte de las especies es una mezcla de reflexion tranquila, de astucia penetrante, de pasion sanguinaria y de valor temerario; pero hay tambien felinos de noble fiereza, valerosos como el leon ó mansos como el lobo-tigre. Bajo el dominio del hombre se modifican sus costumbres; reconocen su autoridad; se muestran agradecidos hácia su amo, y les gusta que les acaricien; en una palabra, se domestican completamente, si bien hay momentos en que los naturales instintos recobran todo su predominio. En este hecho se fundan precisamente los que acusan á los felinos de falsedad y perfidia, pues el hombre mismo, que tiene la costumbre de atormentar y maltratar á los animales, no quiere concederles el derecho de sacudir, aunque solo sea un instante, el yugo que les impone.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuéntranse felinos en todos los puntos del Antiguo y del Nuevo Mundo.